

MODERNIDAD LÍQUIDA¹

FCE Versión Kindle 2015.

PRÓLOGO. ACERCA DE LO LEVE Y LO LÍQUIDO.

Se trata de rastrear la fecundidad de la fluidez del líquido –sociedad líquida- como metáfora de la situación actual. Esta liquidez, por contraposición a la solidez de la sociedad tradicional, no es, frente a algunos críticos de Bauman característica sempiterna de la modernidad. La modernidad que auspicia la revolución frente al antiguo régimen pretende laminar la solidez, ya bastante maltrecha, del viejo mundo, para establecer una solidez mayor. Pero hay ya no hay aspiración política alguna de nuevas solidesces, y es que... “Los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivos –las estructuras de comunicación y coordinación entre las políticas de vida individuales y las acciones políticas colectivas–.” (Posición Kindle 135-138). (Menciona, también las instituciones zombies, en palabras de Beck y su segunda modernidad, instituciones muertas pero todavía vivas, en las que los individuos se integran por reasignación voluntaria – como en la familia, el vecindario, la clase social.)

¿Implica esto que las posiciones sociales son fruto de la imaginación y libertad libérrima de los ciudadanos o individuos? No. “Pero sí implica que, en este momento, salimos de la época de los “grupos de referencia” preasignados para desplazarnos hacia una era de “comparación universal” en la que el destino de la labor de construcción individual está endémica e irremediablemente indefinido, no dado de antemano, y tiende a pasar por numerosos y profundos cambios antes de alcanzar su único final verdadero: el final de la vida del individuo².” (163-166)

En efecto, ya no hay marcos de referencia que orienten las políticas individuales de la vida, sino que los marcos nacen de esas políticas, recayendo en el individuo la responsabilidad de crear pautas y calibrar su éxito/fracaso.

El libro aspira a determinar cómo afecta a los conceptos fundamentales de la modernidad - emancipación, individualidad, tiempo/espacio, trabajo y comunidad- esta nueva situación. De todos ellos, a juicio de Bauman, el fundamental para definir esa nueva situación es “el cambio en la relación entre espacio y tiempo.” (189) “La modernidad empieza cuando el espacio y el tiempo se separan de la práctica vital y entre sí, y pueden ser teorizados como categorías de estrategia y acción mutuamente independientes, cuando dejan de ser –como solían serlo en los siglos premodernos– aspectos entrelazados y apenas discernibles de la experiencia viva,

¹ Yo/// Expondremos solamente las ideas que no están en “La globalización”.

² Yo/// Afirmación que esperamos que Baumann explique porque es de la mayor gravedad. En principio, la liquidez social parece drenar los obstáculos del nuevo individualismo omnipotente. No se ve porqué se puede hablar de una disolución del individuo en vez de una sacralización idolátrica del individuo... De hecho, cabe preguntarse si la [liquidez social ↔ hermenéutica individual] no es la única respuesta posible a la demanda giddensiana de “nueva política”, pasado ya el tiempo de la reivindicación emancipatoria. Dicho lo cual, también cabe plantearse la posición contraria: los cantos de sirena del narcisismo metodológico de la sociedad líquida son la última expresión de la conciencia neourguesa de clase/ideología para cauterizar el potencial emancipatorio que sigue vivo, para las inmensas masas desposeídas, en la lógica de los derechos humanos universales.

unidos por una relación de correspondencia estable y aparentemente invulnerable.” (192-195). Y, claro está, en la medida en que la relación entre tiempo y espacio marca la velocidad, la modernidad es un modo determinado de establecer la movilidad/velocidad social.

En la modernidad el tiempo era la variable, y el espacio el punto sólido: el tiempo es el dinamismo necesario para conquistar el espacio –de ahí la preocupación por incrementar constantemente la velocidad, y la comprensión de las relaciones de poder como control de un espacio, ejemplificadas de modo eminente en el panóptico-. Pero con la tecnología, la colonización del espacio es instantánea a golpe de bit, y el poder se extraterritorializado definitivamente: manda donde sea, y desde donde sea. De otro modo: el poder es ya postpanóptico. Consecuencia: el poder se vuelve inasible, y no cabe ya instante/lugar alguno de cohabitación entre quienes lo ejercen y quienes lo sufren. Para Bauman, esto supone que... “Estamos asistiendo a la venganza del nomadismo contra el principio de la territorialidad y el sedentarismo.” Y es que la modernidad, con su obsesión por el estado-nación, convirtió a los nomadas, y al nomadismo, en las rémoras abominables y prescindibles del progreso. En la etapa fluida de la modernidad, la mayoría sedentaria es gobernada por una elite nómada y extraterritorial.” (Posición en Kindle287-288).³

“En una notable inversión de la tradición de más de un milenio, los encumbrados y poderosos de hoy son quienes rechazan y evitan lo durable y celebran lo efímero, mientras los que ocupan el lugar más bajo – contra todo lo esperable– luchan desesperadamente para lograr que sus frágiles, vulnerables y efímeras posesiones duren más y les rindan servicios duraderos.” (305-307).

De ahí, claro está, que los poderosos aboguen por eliminar cuantas barreras limiten su movilidad, poniendo en peligro su posibilidad de huida y su, así, falta absoluta de compromiso.

1. EMANCIPACIÓN.

Bauman –a partir de una cita de Marcuse en que se queja de que el reto es hoy liberar al individuo satisfecho de una sociedad que satisface sus necesidades materiales y espirituales- desarrolla una reflexión sobre el sentido de la libertad, en la que se juegan: 1º, la relación entre competencias y deseos –la libertad consistiría en que mis competencias son razón suficientes de mis deseos-; 2º, la deseabilidad de la libertad: el hombre, ¿quiere la libertad o prefiere vivir en la seguridad de la prisión en que inconscientemente –manipulación externa- o conscientemente –la paradoja de la renuncia personal a la...-.⁴ Cita a Durkheim, para quien el hombre solo puede liberarse –librándose del caos, de la anomía, de las fuerzas ciegas e irracionales- sometiéndose a la norma social. Es más, insiste Bauman, solo las certezas convivenciales que producen los mecanismos sociales interiorizados permiten liberarnos de la ansiedad incontrolable que supondría hacer de todo el producto de nuestra decisión personal. Por eso, con Richard Sennet, y en la línea de Diderot contra Adam Smith, Bauman defiende que la rutina puede, por supuesto, degradar, pero también puede proteger... por ejemplo, de

³ Yo/// Aquello tantas veces mencionado de maleantes y vagabundos. Dicho sea de paso, para el cristiano la condición propia es la del peregrino. He aquí uno de mis campos de batalla.

⁴ En 368 y siguientes presenta una versión divertida del pasaje de Aquiles y sus hombres convertidos en cerdos... que huyen como la peste de Aquiles cuando este trata de volverlos a su humana condición liberándolos del hechizo. Yo/// A relacionar con Mill y con El viaje de Chihiro.

una vida vivida a golpe de impulso instantáneo, fugaz, aislado... a todas luces insensata, y trasunto de la modernidad líquida, celebrada con viveza por Deleuze y Guattari: ya no hay referente capaz de remendar los fragmentos; la unidad se ha perdido definitivamente. Las consecuencias son las previsibles –valga lo largo de la cita-:

Ya es tiempo de anunciar, como lo hizo recientemente Alain Touraine, “la muerte de la definición del ser humano como ser social, definido por su lugar en una sociedad que determina sus acciones y comportamientos”. En cambio, el principio de combinación de “la definición estratégica de la acción social no orientada por las normas sociales” y “la defensa, por parte de todos los actores sociales, de su especificidad cultural y psicológica [...] puede encontrarse en el individuo, y ya no en las instituciones sociales o los principios universales”. El presupuesto tácito que sostiene una postura tan radical es que ya ha sido alcanzada toda la libertad concebible o asequible; no queda más que barrer los rincones y llenar algunos espacios en blanco –tarea que seguramente será terminada en breve–. Los hombres y mujeres son absoluta y verdaderamente libres, y por lo tanto el programa de la emancipación ha sido agotado.” (461-468)

Sobra la queja marcusiana, porque no hay más libertad posible... Pero esto, ¿es así?

Para Castoriadis, nuestro mal fundamental es que hemos perdido sentido crítico, que somos incapaces de pensar alternativas al orden social vigentes. Bauman, con Giddens, matiza, mantenemos el sentido crítico, pero en una nueva combinación de libertad para pensar e impotencia para transformar –Leo Strauss⁵.

La sociedad actual, dice Bauman, es hospitalaria con la crítica como lo es un camping con sus huéspedes –en metáfora que prologa por varias páginas-. Se asigna un terreno acotado, y se mantienen las prestaciones, por las que se cobra/paga puntualmente, siempre y cuando no se moleste en exceso. Hemos pasado, dice Bauman, de una crítica de los productores –crítica estilo productor- orientada por una teleología de la emancipación, a una crítica de los consumidores –crítica estilo consumidor-. ¿Por qué? Advierte:

“Contrariamente a lo que sucede con una moda muy extendida, este vuelco fatídico no puede explicarse como resultado de un cambio de humor general, una mengua del apetito de reformas sociales, un decreciente interés por el bien común y por las imágenes de una sociedad justa, el descenso de popularidad del compromiso político o el ascenso de la marea de sentimientos hedonistas del tipo “yo primero” –si bien todos estos fenómenos son una marca patentada de nuestros tiempos–.” (528-531)

La teoría crítica clásica –Adorno, Horkheimer- apunta sus dardos contra una derivada esencial de la modernidad: el totalitarismo, un totalitarismo sintomatizado en fabricas fordistas, burocracia, panóptico, gran hermano sempiternamente vigilante, y finalmente, el Komsomol o Gulag, donde toda resistencia a la exigible maleabilidad casi infinita del individuo al sometimiento del poder era premiada con la cámara de gas. La tentación totalitaria, canonizada por el 1984 de Orwell, centro de debates en el momento de su publicación, apenas suscita hoy interés, desde luego, no más que cualquier otro producto de la industria cultural.

Sin embargo, seguimos siendo modernos en el sentido de Lessing: los viejos dioses del cielo y la condenación eterna han caído, y quedamos a merced de nosotros mismos. Pero, en esta

⁵ Yo/// En toda la reflexión se echa en falta, una vez más, un marco filosófico capaz de comprender tanto el estatuto ontológico del ser social, como la sociedad en tanto sistema de capacitación –Zubiri-. Recordar aquí la tesis de Antonio: “Un solo mundo.”

situación compartida, dos nuevos rasgos nos singularizan: a) reconocemos la imposibilidad del paraíso en la tierra, de la realización histórica de la utopía; b) *“la desregulación y la privatización de las tareas y responsabilidades de la modernización. Aquello que era considerado un trabajo a ser realizado por la razón humana en tanto atributo y propiedad de la especie humana ha sido fragmentado (“individualizado”), cedido al coraje y la energía individuales y dejado en manos de la administración de los individuos y de sus recursos individualmente administrados.”* (626-629). Lo que se constata en la sustitución de la demanda de una sociedad justa, por la lógica de los derechos universales, siempre en perspectiva individual.

A juicio de Bausman, ha sido Elías en su obra póstuma –*Society of individuals*– quien ha comprendido mejor la nueva situación –teorizada después por Beck– de la sociedad moderna, que supone una redefinición de la relación entre individuo y sociedad, una relación de funcionalidad recíproca: la sociedad promueve mecanismos de individualización, los individuos renegocian constantemente los lazos sociales que configuran la sociedad. De resultan... *“La modernidad reemplaza la heteronomía del sustrato social determinante por la obligatoria y compulsiva autodeterminación.”* (686).

En la primera modernidad, el desarraigo tenía como fin un nuevo arraigo por reasignación de clase –o género–. En la actualidad ya no existen nuevos referentes de reasignación, y todo resulta de la iniciativa individual: se nos hace responsable de nuestro paro, falta de trabajo, descontento.... En definitiva: en las dos etapas de la modernidad la individualidad no es discutible. Lo que ahora se agudiza es que, frente a las mediaciones de la clase o el género como convergencia de intereses capaz de orientar políticas reivindicativas, *“el modo en el que uno vive se vuelve una solución biográfica a contradicciones sistémicas”* –Ulrich Beck–. Los riesgos y las contradicciones siguen siendo producidos socialmente; sólo se está cargando al individuo con la responsabilidad y la necesidad de enfrentarlos. (738-742).⁶

Esto significa que, la libertad a que se nos condena, es inútil y llega tarde: *“La capacidad autoafirmativa de los hombres y mujeres individualizados en general no alcanza los requerimientos de una genuina autoconstitución.”* (746-747). De nuevo: la libertad individual es políticamente inane. Pero, ¿cabría que no lo fuera, cabe la posibilidad de una nueva convergencia de intereses? Bauman es esencialmente escéptico, porque los intereses individuales son, por definición, no aditivos: no se dejan sumar, no hay interface que los refuerce bajo el viejo lema de que [juntos el todo suma más que las partes]. *“Pero lo primero que uno aprende del contacto con los otros es que la única ayuda que nos pueden brindar es el consejo de cómo sobrevivir en nuestra propia e irredimible soledad, y que la vida de todos está llena de peligros que deben ser enfrentados y combatidos en soledad.”* (768-770). Dicho de otro modo: el individuo es el enemigo del ciudadano, como ya anticipó Toqueville:

“Las posibilidades de que los actores individualizados sean “rearraigados” en el cuerpo republicano de la ciudadanía son escasas. Lo que los anima a aventurarse dentro de la escena pública no es tanto la búsqueda de causas comunes ni de los modos de negociar el significado del bien común y los principios de la vida en común, sino más bien una desesperada necesidad de “interconectarse.” (799-802).

⁶ Yo/// Y aquí comparecen como maravillosos ejemplos, los libros de autoayuda. Mozorov insiste también en esta, por lo demás, obvia idea.

Con otras palabras: se hace comunidad compartiendo intimidades, cuanto más íntimas mejor. Intimidades de las emociones efímeras y los miedos del individuo solitario. Pero, claro está, como **no hay soluciones biográficas a soluciones sistémicas**, este miedo –al fracaso, a los otros- vuelve la modernidad proclive a la dinámica de los chivos expiatorios: los políticos, los criminales salidos de la marginalidad, los extraños que acechan allende nuestras fronteras. (834) Y, de resultas, las alambradas, vigilantes, patrullas ciudadanas. Insiste, con razón, Bauman:

Déjenme repetirlo: existe una enorme y creciente brecha entre nuestra condición de individuos de jure y nuestras posibilidades de transformarnos en individuos de facto –o sea, de tomar el control de nuestro destino y hacer las elecciones que verdaderamente deseamos hacer–. Es de las profundidades de ese abismo que emanan los efluvios venenosos que emponzoñan la vida de los individuos contemporáneos. (839-842).

Esta brecha sería el asunto de la Política con mayúsculas, pero esta es cada vez más difícil porque el ágora ha quedado desierta: desertión de los ciudadanos interesados + comparecencia en términos de privacidad compartida + fuga del poder: “en el espacio público hay cada vez menos temas públicos” (869)⁷.

Dicho lo cual Bauman regresa a la teoría crítica para preguntarse con ella: ¿cuál es el potencial político de la teoría crítica? Adorno, al parecer, se mueve en la melancolía: si la teoría alienta la política, se mueve hacia la tiranía; si rehúsa, a la impotencia. O impotencia o tiranía, esta es la disyuntiva del pensar...

“El dilema de vita contemplativa y vita activa queda reducido a una elección entre dos opciones igualmente desalentadoras. Cuanto mejor protegidos de la contaminación están los valores preservados en el pensamiento, menos relevancia tienen para la vida de aquellos a quienes deberían ser de utilidad. Cuanto más grandes son sus efectos en esas vidas, menos semejanza tendrán esas vidas transformadas con los valores que impulsaron e inspiraron esa transformación.” (949-953).

Dilema que se remonta a Platón -¿volver o no a la cueva?- y que tiene genuina expresión en el debate Leo Strauss vs. Kojève. Para el primero, la verdad inmutable de la filosofía solo puede tergiversarse en su traslación al mundo y a la historia y, por tanto, la filosofía debe mantenerse inmaculada de todo compromiso político; para el segundo, solo en la encarnación histórica –y, por tanto, en su eficacia política- revela la filosofía su verdad: de ahí que el compromiso político de la filosofía no puede ser soslayado... y eso compartiendo con Strauss la tendencia constitutivamente tiránica de la política, que consiste en imponer por los pocos, a los muchos, lo que no ha sido consensuado. La solución sería “elear” a los más a la filosofía, lo que para Strauss es imposible, y para Kojève, posible. El presupuesto de este debate, dice Bauman, propio de la modernidad sólida, es la comprensión de la política como diseño racional de la convivencia, pergeñado, custodiado y realizado por el Estado, titular político por excelencia... lo que sencillamente, ya no sucede: ni es competencia de la legislación estatal, ni los legisladores tienen el protagonismo de antaño, sustituidos por una recua de gestores, consejeros, interpretes de toda laya y condición...

Sin embargo, sigue habiendo espacio para la crítica:

⁷ Yo/// De ahí que la intromisión digital en la esfera privada no sea vivida como problema político, ni siquiera, todo hay que decirlo, como problema privado.

“Existe un nuevo programa de emancipación pública a la espera de que la teoría crítica se haga cargo de él. Este nuevo programa público, aún a la espera de políticas críticas públicas, está emergiendo juntamente con la versión “liquificada” de la moderna condición humana –y en particular, en vísperas de la “individualización” de las tareas de vida que surgen de esa condición–. Esta nueva agenda aparece en la brecha mencionada anteriormente entre individualidad de jure y de facto, o –si se quiere– entre la “libertad negativa” impuesta legalmente y la “libertad positiva” –o sea, la capacidad genuina de autoafirmación–, visiblemente ausente o en todo caso inaccesible para la mayoría.” (1055-1062)

Este programa asume el viejo principio de la teoría crítica de emancipar para autoconstituirse y establecer vínculos solidarios con los otros sujetos autoconstituídos. Pero la teoría crítica desconfiaba de las motivaciones de los sujetos emancipados:

Pero esos teóricos sí dudaban de la sinceridad de los intereses que hacían que los individuos humanos fueran liberados para cumplir con la tarea que les había sido asignada. La teoría crítica acusaba de falsedad e ineficiencia a los responsables de generar las condiciones necesarias para la autoafirmación: había demasiadas restricciones a la libertad de elección, y existía esa tendencia totalitaria endémica al modo en que la sociedad moderna había sido construida y manejada y que amenazaba con abolir de plano la libertad, reemplazando, por la fuerza o solapadamente, la libertad de elección por una homogeneidad insulsa. (1073-1078)⁸

Hoy, el reto es el mismo –“Como siempre, el trabajo del pensamiento crítico es sacar a la luz los muchos obstáculos que entorpecen el camino hacia la emancipación” (1119)- pero:

- debemos reconocer que la libertad y los procesos de autoconstitución son realidades complejas de difícil valoración, y están sometidos a tensiones de muy difícil resolución: flexibilidad vs. solidez; incremento de las expectativas interpersonales e incremento de su fragilidad institucional; loa de la responsabilidad... amenazada por la indiferencia y la coerción; fragilidad de la acción colectiva, que necesita mayor cohesión de la que puede conseguir de su único recurso de apelación, la convergencia del entusiasmo; la dificultad para convertir experiencias subjetivas en proyectos políticos...
- Y todo ello en la nueva situación de deserción de lo público -ya mencionada-, absolutamente imprevisible para la vieja teoría crítica por su sesgo anarquista de repudio de todo poder⁹...

2. INDIVIDUALIDAD.¹⁰

⁸ Yo/// Hay aquí el trasunto de lo que he llamado paradoja mesiánica: la emancipación del otro lleva siempre aparejada una relación de superioridad intelectual y moral: yo me doy cuenta de lo que tú no te das cuenta + yo ya estoy liberado y te voy a liberar. Esta jerarquía de la autenticidad se mueve en la ambigüedad del reconocimiento de que [no puedes lo que mereces] o, de otro modo: ¡yo valgo más que tú: haber si logras alcanzar mi altura con mi ayuda! Por cierto, la paradoja mesiánica apunta al reconocimiento de que solo una liberación no humana es estrictamente igualitaria o, de otro modo: solo cabe hermandad si hay Padre... (la teología tiene, en las paradojas de la ilustración, su lugar contemporáneo propio: el carisma de la vida se enfrenta a la risa del verdugo; el carisma de la emancipación se enfrenta a la paradoja mesiánica y a la lógica de la correalización –siempre ejercemos poder, en la ambivalencia capacitación-dominación).

⁹ Yo/// Este es un error clamoroso de toda teoría de la emancipación: el poder no es el lugar de la denuncia porque, sencillamente, no hay lugar en donde el poder no acampe, ni acción que no lo presuponga: todo acto es, guste o no guste, codeterminación, en la ambivalencia capacitación-dominación, en la gestión del poder de lo real que nos ha sido donada. Frente a la lógica del poder, la lógica del bien.

En la concepción de Nigel Thrup, los discursos son relatos que enseñan a las personas a ser personas. Hay dos modalidades elementales, el del orden o discurso de Josué, y el del Caos o discurso del Génesis. Vamos con el primero...

“El “orden” significa monotonía, regularidad, repetición y predecibilidad; llamamos “ordenado” a un entorno sólo cuando se considera que algunos acontecimientos tienen más posibilidades de ocurrir que sus contrarios, y cuando otros acontecimientos no tienen casi posibilidad de producirse o son directamente descartados. Esto implica que alguien, desde alguna parte (un Ser Supremo, impersonal o personal), debe manipular las posibilidades y cargar los dados, ocupándose de que los acontecimientos no se produzcan azarosamente.” (1217-1221).

Este orden es la esencia del fordismo metodológico, “autoconciencia de la sociedad moderna” (1271)- con su separación del control intelectual y trabajo manual, compartido tanto por el capitalismo como por el comunismo de la racionalización científica del trabajo –Lenin-:

“La fábrica fordista –con su meticulosa distinción entre planificación y ejecución, iniciativa y cumplimiento de las órdenes, libertad y obediencia, invención y decisión, con su apretado entrelazamiento de los opuestos en cada una de esas oposiciones binarias y con su fluida transmisión de órdenes desde el primer elemento hasta el segundo de cada par– era sin duda el mayor logro hasta el momento de una construcción social tendiente al orden. No es raro que estableciera un marco de referencia metafórico para cualquiera que intentara comprender el funcionamiento de la realidad humana en todos los niveles –tanto en el nivel social global como en el nivel de la vida individual–.” (1257-1262).

Fordismo que, nos recuerda Bauman, somete al capital y al trabajo a una ubicación compartida. Era, también, un mundo de líderes y maestros, es decir, de autoridades.

Hay, claro está, ya no tenemos “politburós” con capacidad para determinar los fines de la acción estratégica burocratizada, la única racionalidad legítima en el esquema weberiano – porque eso de los valores éticos y estéticos es asunto absolutamente marginal en el dinamismo de la vida-. El capitalismo liviano ha trasladado así la incertidumbre de los medios, a la incertidumbre de los fines –antes irreflexivamente asumidos- a tenor de los recursos disponibles con su caducidad instrumental: “hemos encontrado la solución, ahora busquemos un problema.” (1355). La sociedad del capitalismo ligero sobreabunda de oportunidades, de ahí que ni las distopías ni las utopías tengan ya cabida, pues todo se deja en manos de la iniciativa individual: “Al individuo le corresponde domesticar lo inesperado para convertirlo en entretenimiento” (Turo-Kimmo Lehtonen y Pasi Mäenpää, “Shopping in the East-central mall”, en: Pasi Falk y Colin Campbell (comps.), The Shopping Experience, Londres, Sage, 1997, p. 161... posición Kindle (1367)... hay placer en saberse no compelido a ser definitivamente alguien, en reconocer el campo de posibilidades indefinidamente abiertas que tenemos por delante, pero todo ello paga el precio tanto de la sospecha de que nada de lo conseguido es perdurable, y de que el exceso de oferta nos condena a la renuncia de lo que tal vez... tenemos así una garantía de constante ansiedad... (1400) disuelve, además, la autoridad por el procedimiento de multiplicarla en régimen de caducidad –muchos y efímeros-, y sustituyendo el mandato por la seducción: en definitiva, donde había líderes hay asesores...

¹⁰ Comienza por comparar Un mundo feliz y 1984: coinciden en un mundo controlado, discrepan en las pautas de control.

Líderes	Asesores
Inducen al seguimiento Median entre la esfera privada y la pública, convirtiendo las demandas de lo primero en lo segundo Hablan del nosotros	Pueden ser contratados y despedidos, deben ganarse la voluntad de quien... No trascienden la dimensión de lo privado, haciendo del nosotros mero conglomerado de yoes individuales que nunca son más que la suma de las partes... ¹¹

Todo lo cual confirma la sospecha de que la escena pública está siendo colonizada por la privada... sin perder su calidad de privada: por ejemplo, los chat-shows, en los que los problemas personales se exorcizan vía (1499 y ss.): 1º, se hacen públicos sin perder, como hemos dicho, su dimensión de privacidad; 2º, adquieren nombre –se insertan en una red lingüística-; 3º, se reconocen generales –o sea, que le pasa a todos-; 4º, se reconocen solubles a través de iniciativas individuales...

Sustituimos así la Política de la vida –con mayúsculas- por las políticas de la vida... Esta búsqueda de consejo es adictiva y, por tanto, autodestructiva... “destruyen la posibilidad de estar satisfecho alguna vez” (1578) Una adicción que se da en el marco del incremento constante de la oferta, de tal modo que la modalidad de hombre contemporáneo es la del consumidor... “Y la competencia más necesaria en nuestro mundo de objetivos infinitos es la del comprador diestro e infatigable.” (1629-1630). Un comprador que no satisface necesidades, sino deseos: es la compra como ejercicio de autoexpresión del yo, llevado de la comparación, vanidad, envidia y necesidad de autoaprobación...

Pero el deseo no es la última palabra, ha sucumbido también a la dinámica expansiva del capitalismo, y ha sido sustituido por el anhelo. Cita a Harvie Ferguson: “La compra es casual, inesperada y espontánea. Tiene una cualidad de sueño, expresa y satisface el anhelo que, como todos los anhelos es insincero y pueril.” (1662-1663). Watching the world go round: Atrium culture and psychology of shopping” en: Rob Shields (comp.), Lifestyle Shopping: the Subject of Consumption, Londres, Routledge, 1992, p. 31.

La sociedad ha trasladado la comprensión de sus miembros del productor –con un límite normativo de lo que es razonable y lo que un lujo innecesario y, llegado el caso, reprobable, esto es, sometido a código normativo- al consumidor, de estatuto evanescente... esto se nota en la sustitución de discursos como el de la salud –esencialmente, puedo trabajar- al de “estar en forma”, experiencia subjetiva –“Estar en forma, a diferencia de la salud, es una experiencia subjetiva (“en el sentido de una experiencia “vivida” y “sentida”, no de un estado o acontecimiento que puede ser observado desde afuera, verbalizado y comunicado)” (1706-1708)-, sin límite definible y siempre mejorable en su referencia a un futuro próximo... De nuevo: “Todos los que buscan estar en forma solamente saben con certeza que no están suficientemente en forma y que deben seguir esforzándose. Es un estado de perpetuo autoescrutinio, autorreproche y autodesaprobación, y, por lo tanto, de ansiedad constante.”

¹¹ Yo/// De ahí la importancia de proporcionar experiencia en donde el todo sea más que la suma de las partes, en donde el canto coral es un ejemplo maravilloso...

(1718-1720). Pero, de nuevo, esta diferencia ha quedado abolida en la modernidad y todos los males de la búsqueda de la buena forma se trasladan directamente al campo de la salud con lo que la búsqueda de la salud se ha convertido en el primer elemento patógeno (Ivan Illich, 1747)

La compra compulsiva es, a la par que un parque temático de la experiencia edificante (yo///), el recurso para alcanzar certeza en un mundo carente de ellas. Esta compra, con su obsolescencia programada y modificación anual de los productos disponibles en un proceso de perfeccionamiento ilimitado –por ejemplo, los modelos de coche-, tiene una aguda y terrible lectura en:

“En realidad, el capitalismo no ha entregado los productos a la gente, sino más bien ha entregado la gente a los productos; es decir que el carácter y la sensibilidad de las personas han sido retrabajados y remodelados de tal manera de acomodarlos aproximadamente [...] a los productos, experiencias y sensaciones [...] cuya venta es lo único que da forma y significado a nuestras vidas.”. Jeremy Seabrook, The Leisure Society, Oxford, Blackwell, 1988, p. 183. Bauman, (Posición en Kindle1871-1874)¹²

Esta abducción de las personas por la caducidad de las cosas, ¿qué repercusión tiene en las relaciones de “pareja”?

El sexo plástico, las relaciones puras, el amor confluyente... las dimensiones consumistas de las relaciones de pareja, “fueron descritos por Anthony Giddens como vehículos de emancipación y garantía de una nueva felicidad... una nueva escala, sin precedentes, de autonomía individual y libertad de elección.” (1961-1962). Bauman matiza: 1º, las consecuencias no son las mismas para el miembro fuerte de la pareja frente al miembro débil; 2º, está el asunto de los hijos, una derivada perdurable que hay que gestionar desde una ruptura que en general las parejas no viven como una consecuencia directa de su libertad de

¹² Yo/// Lo que se confirma en el maravilloso observatorio que es la educación pública de adolescentes: la felicidad es, desde hace años, un estado de consumo no perturbado por las inclemencias –se confía tecnológicamente evitables- de la vida.

Hay aquí un filón teórico por expandir: del mismo modo que el proceso de producción era en el capitalismo decimonónico el lugar de la alienación, en el capitalismo del siglo XXI este lugar sería el proceso de consumo. Y lo es por lo que Bauman dice pero no desarrolla debidamente: porque es en el consumo donde se consagra la incompetencia/impotencia del consumidor a manos de los ofertantes –incluidos, por cierto, los estilos de vida-. En nota 13 cita a Michael Parenti: véndase lo que se venda, el mensaje es siempre el mismo: “para vivir bien y adecuadamente, los consumidores necesitan ser guiados por las corporaciones productoras”... mensaje subrayado por la cohorte de asesores, consejeros personales y escritores de libros de autoayuda... (Inventing reality, the politic of the mass media). El consumo, lejos de ser el lugar de autorealización personal, es el escenario por excelencia de la colonización del mundo de la vida a manos de las corporaciones productoras –con sus tendencias, todo hay que decirlo, claramente monopolísticas-. Esto podría llevarnos a una comprensión de la contemporaneidad como la disolución del individuo liberal presupuesto de la primera ilustración. Frente a un sujeto autoconstituido en la expresión de una individualidad emancipada y creativa capaz, cuando menos, de decir no a las formas variadas de opresión de que es objeto, lo que tenemos es un sujeto colonizado por la gestión científica teconológica y comercial –y esto es lo que hay que subrayar- del mundo de la vida. Todas las fuerzas sociales vigentes definitorias de nuestra sociedad –ciencia, tecnología, democracia, mercado...- convergerían en la misma dirección: la alienación del sujeto por incompetencia/impotencia... es decir, porque ni sabe, ni puede –cuando los presupuestos de la primera ilustración son que el sujeto sabe y puede, y por eso es individuo-. De esta colonización comercial serían responsables, por un lado, la disolución de los anclajes tradicionales, que establecen límites a las pautas de consumo: así, se consumía aunque lo consumido no gustase, ya porque era necesario, o seguía siendo útil, o por respeto al trabajo de su producción –comer lo que hay en la mesa- la alternativa era excesivamente lujosa..., en definitiva, el consumo se sometía a más variables que el gusto y la renta disponible... Y a la expansión indefinida de la oferta, que vuelve al consumidor incompetente frente a las inmensas opciones del mercado –como me sucedió en la compra de la freidora-.

elección; 3º, la ruptura exige la renegociación de vínculos, en los que la parte débil es rara vez consultada...

“cuando “se filtra” hasta los pobres e impotentes, el nuevo estilo de pareja, con su frágil contrato marital y su “purificación” de la unión de todo lo que no sea “satisfacción mutua”, provoca mucha desdicha, pesar y sufrimiento humano, así como un creciente volumen de vidas destrozadas, sin amor y sin perspectivas. Para resumir: la movilidad y la flexibilidad de identificación que caracterizan a la vida del tipo “salir de compras” no son vehículos de emancipación sino más bien instrumentos de redistribución de libertades. Por ese motivo son bendiciones a medias –tan seductoras y deseables como temidas e indeseables– que despiertan sentimientos contradictorios. Son valores ambivalentes que tienden a generar reacciones incoherentes y cuasi neuróticas. Como lo expresa Yves Michaud, un psicólogo de la Sorbona: “con el exceso de oportunidades, crecen las amenazas de desestructuración, fragmentación y desarticulación”. La tarea de autoidentificación tiene perturbadores efectos colaterales. Se convierte en fuente de conflicto y actúa como disparador de impulsos incompatibles entre sí. Como esa tarea, que nos compete a todos, debe ser llevada a cabo individualmente y en condiciones muy distintas, divide las situaciones humanas e insta a una competencia despiadada, en vez de unificar una condición humana que tienda a generar cooperación y solidaridad. (1972-1984).

3. ESPACIO/TIEMPO

Bauman recuerda la importancia creciente del valor seguridad → ideal de una ciudad bunkerizada, libre de merodeadores... lo que se enfrenta a su concepción tradicional: una ciudad es un lugar en el que los extraños coincidirán con extraños, y seguirán siendo extraños cuando se separen... (Richard Sennet) abandonando ese espacio sin pasado –nada compartido que recordar- y sin futuro –nada compartido que planificar-. Todo lo cual exige una habilidad especial: la civilidad, cuya esencia es una máscara que permite el uso de una sociabilidad pura, ajena a las relaciones de poder y los sentimientos de malestar (Sennet) protegiendo a los demás de la carga de uno mismo, y que aspira a la reciprocidad y, por eso mismo, es un valor social. La civilidad presupone, por tanto, espacios “civiles”, esto es, espacios donde no se me obliga a exhibir mi privacidad y en donde se representa un bien común que no puede ser reducido a la suma de intereses individuales.

Bauman afirma que en las ciudades se han promocionado espacios públicos, pero no civiles: 1º, los espacios arquitectura exhibicionista –para ver, no para vivir- (yo///); 2º, los templos del consumo, donde hay acción sin interacción → hay multitudes –haciendo lo mismo-, agregados... pero no congregaciones.

Los templos del consumo: a) ofrecen un espacio sin riesgo-liberado de personas, actividades, productos... amenazantes-; b) ajeno a la vida de la comunidad –cerrado-, ofrece un remedo de un ideal comunitario en donde los coincidentes nada tienen que negociar, todo es claro, transparente, y compartido –los que están, buscan lo mismo, y esta convergencia refuerza la racionalidad de la acción-: un espejismo de genuina comunitariedad.

Ambos espacios recuerdan las dos modalidades estratégicas con las que, a juicio de Levy-Strauss, las sociedades humanas han gestionado la otredad: la expulsión o estrategia émica –y aquí tendríamos desde el asesinato a todas las políticas de gueto-; la asimilación o estrategia fágica –desde el canibalismo a todas las racias de imposición cultural-. A los que hay que añadir

los no-lugares, esos espacios donde uno debe sentirse como en casa, sin comportarse como en casa, son los espacios exonerados de toda seña de identidad personal o histórica – aeropuertos, anónimos cuartos de hotel, autopistas...-. Por último, estarían los espacios vacíos, esos espacios que quedan como efectos colaterales no previsibles de las planificaciones urbanísticas, espacios a los que no somos capaces de darles sentido – el autor pone el ejemplo de los barrios pobres-marginales de una ciudad populosa en la cabeza de su rica y educada anfitriona, incapaz de incluirlos en el plano mental de su ciudad-: “El vacío del lugar está en el ojo de quien lo contempla y en las piernas del habitante o en las ruedas de su auto. Son vacíos los lugares en los que no entramos y en los que nos sentiríamos perdidos y vulnerables, sorprendidos, alarmados y un poco asustados ante la vista de otros seres humanos.” (2348-2350).¹³

Bauman constata la tendencia creciente en la sociedad contemporánea a crear nichos de iguales, suprimiendo en todo lo posible la convivencia con extraños. Se refuerza, así, el impulso espontáneo a la preservación de la identidad, frente al esfuerzo dificultoso y voluntarista de convivir con la diferencia –ya no digamos, disfrutarla-...

“La capacidad de convivir con las diferencias, por no hablar de disfrutar de ellas y aprovecharlas, no se adquiere fácilmente, y por cierto no viene sola. Esa capacidad es un arte que, como todas las artes, requiere estudio y ejercicio. La incapacidad de enfrentarse a la irritante pluralidad de los seres humanos y a la ambivalencia de todas las decisiones de clasificación/ archivo es, por el contrario, espontánea y se refuerza a sí misma: cuanto más efectivos son el impulso hacia la homogeneidad y los esfuerzos destinados a eliminar las diferencias, tanto más difícil resulta sentirse cómodo frente a los extraños, ya que la diferencia parece cada vez más amenazante y la angustia que provoca parece cada vez más intensa.” (2378-2383).¹⁴

Y, claro está, la búsqueda de refugio en la política del mantenimiento de la identidad lleva a tratar de preservarnos de los extraños y, muy especialmente, de los extranjeros... y aquí converge la “ciudadanía” y los gobiernos en una suerte de recuperación de la identidad nacional –“una de las pocas tareas que los gobiernos actuales son capaces de llevar a cabo” (2458): la decadencia de los espacios públicos con sus rituales de negociación se convierte en decadencia política y patología social.

Bauman trata la relación velocidad, espacio, tiempo... y el paso de la modernidad pesada a la liviana que ya hemos visto... Una idea: las cosas cuestan lo que cuestan, es decir, lo que hace falta para hacerse con ellas. Si llegamos en un instante pues... Presenta la definición de dominación de Michel Crozier:

“dominan las personas que consiguen mantener sus actos en libertad, sin regulación y, por lo tanto, impredecibles, mientras regulan normativamente (rutinizan, es decir, vuelven monótonos, repetitivos y predecibles) los actos de otras personas. Las personas que tienen las manos libres dominan a las personas que tienen las manos atadas; la libertad de las primeras es la causa principal de la falta de libertad de las segundas, y la falta de libertad de las segundas es el sentido último de la libertad de las primeras.” (2677-2680). (El fenómeno burocrático)

¹³ Yo/// Creo que se subjetiviza en exceso la categoría... cuando no debería ser así: por ejemplo, puede definirse el lugar vacío como el que el turismo jamás visitaría –aunque ha habido un turismo de la marginalidad: visitar el Bronx en autobuses blindados-. Pensar, por ejemplo, en esos solares habitados por... en medio de...

¹⁴ Yo/// Las páginas siguientes son un claro ejemplo del cuento de los tres cerditos... y se pueden utilizar para mostrar...

Que aplica a las relaciones entre el poder financiero-digital –extraterritorial, volátil, inconstante- y los trabajadores en la modernidad liviana:

“Las personas que se mueven y actúan más rápido, las que más se acercan a la instantaneidad de movimiento, son ahora las personas dominantes. Y las personas que no pueden moverse tan rápido, y especialmente las personas que no pueden dejar su lugar a voluntad, son las dominadas.” (2683-2685).”

Habla de Polany –Yo/// curiosamente no de Marx, cuando es su concepto estrella- para quien el trabajo no es una mercancía más porque no puede desvincularse del trabajador, tesis defendida en 1944: La gran transformación.

Esta estrategia de la dominación-movilidad promueve la dinámica de reducción-fusión para seducir el capital universalmente “flotante”... poniendo al trabajador bajo la amenaza perpetua, siempre consumada, de expulsión del trabajador-huida del capital... en una inercia creciente que se convierte en su propia legitimación...

La labilidad contemporánea toma forma, también, en la devaluación de la eternidad. Frente al dictum de Woody Allen, “no quiero alcanzar la inmortalidad a través de mi obra, quiero alcanzarla a través de mí mismo”, lo que se lleva es la radicación en el instante fugaz, tanto, como las cosas que consumimos...

“La “elección racional” de la época de la instantaneidad significa buscar gratificación evitando las consecuencias, y particularmente las responsabilidades que esas consecuencias pueden involucrar. Las huellas durables de las gratificaciones de hoy hipotecan las posibilidades de las gratificaciones de mañana. La duración deja de ser un valor y se convierte en un defecto; lo mismo puede decirse de todo lo grande, sólido y pesado... lo que obstaculiza y restringe los movimientos.” (2860-2864).

Todo lo cual genera un panorama cultural novedoso: ni perdurabilidad, ni preocupación por las consecuencias: un presente sin responsabilidades: “La “elección racional” de la época de la instantaneidad significa buscar gratificación evitando las consecuencias, y particularmente las responsabilidades que esas consecuencias pueden involucrar.” (2860-2862).¹⁵ ... Y los hombres se parecen más a su época que a sus padres –Guy Debord-. ¿El precio?

“Pero la memoria del pasado y la confianza en el futuro han sido, hasta ahora, los dos pilares sobre los que se asentaban los puentes morales entre lo transitorio y lo duradero, entre la mortalidad humana y la inmortalidad de los logros humanos, y entre la asunción de responsabilidad y la preferencia por vivir el momento.” (Posición en Kindle2877-2879).

4. TRABAJO.

El progreso aparece como una categoría anclada al control –lo que nosotros hacemos- del tiempo presente –“el pasado es una pavada”¹⁶, en palabras de Henry Ford- para garantizar el futuro prometedor. (Yo/// De otro modo: yo puedo-ahora-aquí).

¹⁵ Yo/// ¿No es lo mismo que un perpetuo adolescentismo?

¹⁶ Dice lo mismo del ejercicio. “El ejercicio es una pavada. Si eres saludable, no lo necesitas. Si estás enfermo, no puedes realizarlo.”

En la modernidad líquida esta confianza ha sido socavada: 1º, la pregunta por lo que debe ser hecho, dada la confusión reinante, ha sido sustituida por quién debe hacerlo, pero no hay quién a quién encomendarse: no, desde luego, el Estado, que ha perdido su poder de convocatoria en manos del poder difuso y sin rostro que nos gobierna; 2º, tampoco lo que debe hacerse... “Todas las formas de planificación social han demostrado que producen tanta desdicha como felicidad, si no más. Esto se aplica en igual medida a los dos principales antagonistas –al marxismo, hoy en bancarrota, y al liberalismo económico, actualmente en alza–.” (3039-3041). Amén de la imposibilidad de integrar Auswitchz en ningún relato de realización del hombre en su devenir histórico –Lyotard-. “Hoy viajamos sin una idea de destino que nos guíe”. (3045)

Esto no significa que la modernidad haya roto con la idea de progreso, sino que esta se ha desregulado y privatizado: se trata del control individual del presente para lograr... con el agravante de que nuestro control sobre nosotros mismos es extraordinariamente endeble...

Este control se otorgaba en la primera modernidad o modernidad pesada, al trabajo:

“Se han atribuido al trabajo muchas virtudes y efectos benéficos, como por ejemplo el incremento de la riqueza y la eliminación de la pobreza; pero en cada uno de los méritos que se le asignan subyace su contribución a la construcción de ese orden, al gesto histórico de poner a la especie humana a cargo de su propio destino. El “trabajo” así entendido fue la actividad a la que estuvo abocado el conjunto de la humanidad mientras construía su historia, más por su naturaleza y destino que por su propia elección. Y el “trabajo” así definido fue el esfuerzo colectivo en el que cada uno de los miembros de la humanidad debió tomar parte. Todo lo demás fue una consecuencia: considerar el trabajo como “condición natural” del ser humano y la inactividad como anormalidad; culpar de la pobreza, la miseria, la privación y la depravación existentes al alejamiento de esa condición natural; clasificar a hombres y mujeres de acuerdo con el supuesto valor del aporte de su trabajo a la labor de toda la especie y atribuir al trabajo una función primordial entre las actividades humanas, la de conducir a la autosuperación moral y a la elevación de todos los niveles éticos de la sociedad.” (3105-3114).

Todo lo cual ha saltado por los aires de la mano de la fragmentación cortoplacista del trabajo individual: ni conocemos los efectos colaterales, ni podemos pensar a medio y largo plazo. El trabajo queda así, en su pretensión de ordenar el mundo, devorado por la imprevisibilidad y la inmediatez...¹⁷ La continuidad ya no es síntoma de perfeccionamiento, y la imagen de nuestro

¹⁷ Yo/// ¿No podríamos reducir las antinomias de la modernidad líquida a la radical disyunción que plantean las relaciones que exigen la resistente vulnerabilidad, y las exigencias del estar contento en el consumo de la fugacidad sin consecuencias... como nos indican, por ejemplo, los enfermos crónicos... Por lo demás, está el papel del “peregrino en tierra del cristianismo”, que aparece una vez más como mediación irreductible a la versión humanizada antropocéntrica: se acoge la condición de peregrino, pero desde el reconocimiento de la directriz absoluta-relativa del Dios-Padre; se mantiene el impulso mesiánico en la contingencia absoluta de la historia; se asume Auswitchz en la incompreensión de un Dios amoroso de la justicia eterna... PENSAR. Veámoslo en un ejemplo. Bauman propone, hablando de la procrastinación –la relegación al futuro de lo que porfía por comparecer en el presente-: “Vivir la vida como una peregrinación es por lo tanto intrínsecamente aporético. Cada presente está obligado a ponerse al servicio de algo que todavía-no-es, y a servirlo acortando la distancia que los separa, trabajando en pos de la proximidad y la inmediatez. Pero si la distancia se acortara y el objetivo fuera alcanzado, el presente perdería todo aquello que lo hacía significativo y valioso.” (3548-3551). Pues bien, el cristianismo volvería esta paradoja la reconciliación religiosa del tiempo mesiánico y del tiempo presente. Es, desde aquí, una paradoja absolutamente transida de sentido. La religión nos libera así de la advertencia de Bauman: “La vida del peregrino es un viaje-hacia-la-completud, pero la “completud” en esa vida equivale a la pérdida del significado. La vida del peregrino cobra sentido por su viaje hacia la completud, pero el mismo sentido es un impulso suicida; ese sentido no puede sobrevivir a la consecución de su destino.” (3554-3556).

dinamismo es el laberinto –la venganza de los nómadas contra los sedentarios-. ¿Cuál es ahora el sentido del trabajo?

“Por el contrario, se lo mide y evalúa por su valor de diversión y entretenimiento, que satisface no tanto la vocación ética, prometeica, de un productor o creador, como las necesidades y deseos estéticos de un consumidor, un buscador de sensaciones y coleccionista de experiencias.” (3170-3172).

Al parecer, la diferencia de riqueza entre las naciones es un fenómeno relativamente reciente, tal vez de los dos últimos siglos. La mayoría de los historiadores coinciden en afirmar que:

“... en lo que se refiere a los niveles de riqueza e ingresos, hay pocas diferencias entre diversas civilizaciones en la cima de su poder: los ricos de la Roma del siglo I, de la China del siglo XI, de la India del siglo XVII no eran muy diferentes de los de la Europa de los umbrales de la Revolución Industrial. Según algunas estimaciones, el ingreso per cápita en Europa Occidental en el siglo XVIII estaba apenas un 30% por encima del de la India, África o China durante el mismo período. Poco más de cien años bastaron, sin embargo, para que esto cambiara drásticamente. Ya en 1870 el ingreso per cápita en la Europa industrializada era once veces más alto que en los países más pobres del mundo. En el transcurso aproximado del siguiente siglo ese factor se quintuplicó, llegando a 50 en 1995.” (3185-3191).

Esto supone una nueva vinculación entre trabajo y riqueza, categorías esenciales de la nueva economía política que se establecen por primera vez en Escocia. No es casual: las novedades se aprecian mejor en la más próxima periferia. Frente a la visión tradicional [tierra → esfuerzo humano → riqueza], en idea de Polany actualizando a Marx, el nuevo orden nace de : “el divorcio entre los obreros y las fuentes de su sustento” (3207), autonomización que permite tratar la <<mano de obra>> como cosa/mercancía y, por tanto, trasladable, sustituible, perfeccionable, acoplable... en definitiva, una variable más del proceso económico, proceso, por cierto, que fue saludado por algunos como la liberación del campesinado de la sumisión a la naturaleza y a un orden social embrutecedor perpetuado por la costumbre: la nueva industrialización = liberación de la tradición y la naturaleza = nuevo orden producto de la razón –pensamiento y acción- = progreso. “Ningún propósito, por ambicioso que fuera, parecía exceder la capacidad humana de pensar, descubrir, inventar, planificar y actuar.” (3253-3254). Este nuevo matrimonio entre capital y trabajo lo ejemplifica Ford, quien dobla el salario a sus empleados para atarlos al proceso de producción rentabilizando su formación y su fuerza de trabajo en toda la duración de su vida útil. Matrimonio que tiene en el Estado su feliz consejero y médico. En definitiva, la dependencia mutua parecía atar a los antagonistas indefinidamente. Todo lo cual salta por los aires, por las razones expuestas, en el capitalismo liviano.

Para Robert Reich, las categorías laborales del capitalismo liviano son:

*“Los **“manipuladores de símbolos”**, gente que inventa las ideas y los modos de hacerlas deseables y atractivas para el mercado, constituyen la primera categoría. Los **encargados de la reproducción del trabajo** (educadores y diversos funcionarios del Estado benefactor) pertenecen a la segunda. La tercera categoría comprende a las personas que se ocupan de brindar **“servicios personales”** (las ocupaciones que John O’Neill clasifica como “comercio de pieles”), que requieren un encuentro cara a cara con los destinatarios del servicio prestado; los vendedores de productos y los que generan el deseo por esos productos constituyen el cuerpo central de esta categoría. Finalmente, la cuarta categoría incluye a las personas que durante el último siglo y medio formaron parte del “sustrato social” del movimiento del trabajo. Ellos son, en los términos de Reich, **“trabajadores rutinarios”**, atados a la cadena de montaje o*

(en plantas más modernas) a redes de computadoras y dispositivos electrónicos automatizados a la manera de controladores de terminales. En la actualidad, tienden a ser las piezas más prescindibles, desechables e intercambiables del sistema económico.” (3435-3447).

Estos trabajadores rutinarios desempeñan trabajos válidos para cualquiera, y su simplicidad y monotonía desvincula al currante de sus responsabilidades laborales y, en consecuencia de la empresa.¹⁸

Bauman nos habla de la procrastinación, esencia de la moral del trabajo en el capitalismo pesado. Se trata de postergar al futuro la satisfacción del deseo, postergación que otorga sentido al momento presente en términos de: + ahora → + después. Pero el capitalismo liviano ha trasladado el deseo al tiempo presente del consumo, se ha fragmentado, otorgado caducidad y repetición: se trata de el perpetum mobile de los pocosmuchos (yo)¹⁹.

La ecuación fundacional del nuevo orden sería:

Precariedad = fragilidad creciente de los medios de subsistencia = “la experiencia combinada de **inseguridad** (de nuestra posición, de nuestros derechos y medios de subsistencia), de **incertidumbre** (de nuestra continuidad y futura estabilidad) y de **desprotección** (del propio cuerpo, del propio ser y de sus extensiones: posesiones, vecindario, comunidad)”. (3643-3645).

La imposibilidad de establecer a medio plazo la vigencia de nuestras competencias, sometidas a las futilidades del mercado, nos lleva a una inseguridad creciente que vuelve perentoria la economía del presente: aquí y ahora, no vaya a ser... Lo que convierte al consumo en el gran muñidor de la ideología contemporánea: todo, cosas y personas, debe consumirse en la fugacidad del presente a tenor de la lógica de las satisfacciones instantáneas y el reemplazamiento de las unas por las venideras... -Bauman pone el ejemplo del taller: nada se arregla, todo se sustituye desde la ignorancia del funcionamiento interno de lo reemplazado. (Léase 3645 y ss.) Esto produce individuos aislados –el consumo lo es-, irritables, impacientes, y desconfiados (con la derivada de pérdida de prestigio de las iniciativas políticas, que exigen confiar en el futuro)... pues cosas y personas son devoradas en la inmediatez narcisista del consumo, y carece de sentido establecer sacrificios en aras de relaciones estables, duraderas y solidarias...

5. COMUNIDAD.

La ilustración, de Descartes a Kant, alaba la razón como postulado de la gestión individual del mundo. Frente a este individualismo, el comunitarismo reclama sus fueros: el individuo lo es, pero porque previamente es miembro de la comunidad... lo que aboca a una evidente paradoja: o bien la comunidad niega la libertad de pertenencia, o bien el individualismo niega la necesidad de pertenencia.

¹⁸ Yo/// Como definiendo la tesis de que: 1º, solo el trabajo integra; 2º, solo integra masivamente el trabajo no, o escasamente, cualificado, hay aquí una advertencia de cómo lograr crear trabajo no cualificado y a la vez que escape de la rutina deshumanizadora.

¹⁹ A comparar con la cita de Durkheim: Émile Durkheim señaló que “las acciones que tienen una cualidad duradera son dignas de nuestra voluntad; sólo los placeres que duran son dignos de nuestro deseo”. (4163-4164)

Para el sociólogo, lo interesante no es esta contradicción en la que incide el lógico, sino los argumentos que justifican la demanda creciente de comunidad... que hay que achacar a la reacción previsible de la disolución “liberal”, corrosión máxima en el capitalismo ligero, de los vínculos comunitarios: “la ausencia de seguridad es el factor común, y el atractivo del comunitarismo es la promesa de un refugio seguro, el destino soñado por los marineros perdidos en un turbulento mar de cambios constantes, impredecibles y confusos.” (3901-3903).

En este contexto, el auge del estado-nación se explica por:

1º, el nacionalismo, siempre con una base en la etnicidad, aboga por naturalizar la historia, reduciendo la elección fundamental a fidelidad a la comunidad vs. desarraigo y carencia –dice Bausman, el ser y la nada-;

2º, el estado nación es la única comunidad verdaderamente exitosa de la modernidad –y lo es, recuerda Bauman, gracias a los procesos de homogeneización de una diversidad comunitaria ahogada en la uniformización de la escuela nacional y de otras ingerencias, con frecuencia sencillamente violentas-. Por lo demás, recoge la distinción de Kolakowsky entre nacionalista y patriota:

“mientras el nacionalista quiere afirmar la existencia tribal por medio de la agresión y el odio a los otros, cree que todas las desgracias de su propia nación son consecuencia de las conspiraciones de los extraños y está resentido con todas las otras naciones porque no admiran como es debido a su propia tribu, el patriota se destaca por su “benévola tolerancia de la variedad cultural y particularmente de las minorías étnicas y religiosas”, así como por su disposición a decirle a su propia nación cosas que en realidad no le agradará escuchar.” (3967-3971).

Si bien matiza que el patriotismo tiende a ser fagocitado por el nacionalismo, que lo acusa de traidor. Ya se sabe: “En el relato nacionalista, “pertenecer” es destino, no una elección ni un proyecto de vida.” (3999-4000).

“El nacionalismo cierra la puerta, deja afuera a los que llaman a ella y arruina todos los timbres, declarando que sólo aquellos que están adentro tienen derecho a estar allí y a establecerse para siempre. El patriotismo, al menos comparativamente, es más tolerante y hospitalario: delega la responsabilidad a los que piden ser admitidos. Y sin embargo, en última instancia, el resultado es notablemente similar. Ni el credo nacionalista ni el patriótico admiten la posibilidad de que los individuos puedan pertenecer al mismo sitio y seguir apegados a su diferencia, sin dejar de cultivarla y de amarla, o que el hecho de estar unidos, lejos de exigir semejanza o de promoverla como un valor ambicionado y perseguido, en realidad se beneficia con la variedad de estilos de vida, ideales y conocimientos que agregan fuerza y sustancia a lo que hace que todos ellos sean como son... es decir, a lo que los hace diferentes.” (4033-4039).

Esta vocación identitaria recorre tanto las estrategias de los pobres-clases medias -¡fuera inmigrantes!-, como las de los privilegiados -¡barrios bunkerizados! Y es metafóricamente realizada en el cultivo al cuerpo como último y duradero de una identidad siempre amenazada –y de ahí la bunkerización del cuerpo frente a toda amenaza exterior-...

Prosigue con la dialéctica sedentario-nómada –ya mencionada-, y cita la ideología de la expansión cultural –y del espacio vital- de Friedrich Ratzel (1844-1904) quien escribió:

“La lucha por la existencia significa una lucha por el espacio [...] Un pueblo superior que invade el territorio de su vecino más débil y salvaje lo despoja de sus tierras, lo obliga a recluirse en espacios demasiado pequeños para subsistir, y sigue invadiendo y apoderándose incluso de sus magras posesiones, hasta que el débil pierde los últimos restos de su dominio y es literalmente expulsado de la tierra [...] La superioridad de esos expansionistas radica primordialmente en su mayor capacidad para apropiarse, utilizar y poblar un territorio.” (4257-4261).

Bauman pasa repaso al fracaso del Estado-nación –se demora en la crisis de los Balcanes– cuyas exigencias de lealtad resultan hoy incluso cómicas, fracaso perfectamente coherente con las fuerzas del capitalismo global, promotoras de la fragmentación y debilitamiento del poder político.

Nos propone, también –y tras matizar a Girard²⁰– una lectura de los espectáculos de masas como creadores de las llamadas comunidades de guardarropa:

“Un efecto de las comunidades de guardarropa/ carnaval es impedir la condensación de las “genuinas” (es decir, duraderas y abarcadoras) comunidades a las que imitan y a las que (falsamente) prometen reproducir o generar nuevamente. En cambio, lo que hacen es dispersar la energía de los impulsos sociales y contribuyen así a la perpetuación de una soledad que busca –desesperada pero vanamente– alivio en los raros emprendimientos colectivos concertados y armoniosos. Lejos de ser una cura para el sufrimiento provocado por el infranqueable abismo que se abre entre el destino del individuo de jure y el del individuo de facto, son en realidad síntomas y a veces factores causales del desorden social típico de la condición de la modernidad líquida.” (4552-4558).

En definitiva, se trata de agregados fugaces que sirven de válvula de escape a las tensiones cotidianas de la precariedad manteniendo y promoviendo la atomización de los individuos propia del capitalismo liviano de la modernidad líquida.

Epílogo sobre porqué escribir, y escribir sociología...

“debemos traspasar los muros de lo obvio y lo autoevidente, de la moda ideológica del momento, cuya circulación generalizada funciona como prueba de sentido.” (4620-4621).

Para lo cual debe situarse en esa dualidad distancia/intimidad que Goytisolo reclama fundamento de su obra y de su relación con la lengua de Cervantes. Desde su conocimiento de lenguas foráneas, Goytisolo recorre de nuevo la lengua de su infancia, su eterna patria siempre

²⁰ 1º, “En primera instancia, si el sacrificio regular de “víctimas sustitutas” es una ceremonia de renovación del “contrato social” no escrito, puede cumplir ese rol gracias a su otro aspecto: el de la recordación colectiva de un mítico o histórico “acontecimiento fundacional”, del pacto original realizado en el campo de batalla empapado con la sangre del enemigo.” (Posición en Kindle, 4425-4428). Si tal hecho no existiese, debe ser creado a través de la repetición del rito sacrificial...

2º, Girard confunde causa con función: es verdad que la función del rito sacrificial es la renovación del pacto social, pero no es el origen del pacto porque, sin aún no hay comunidad... nada hay que defender. Por eso, lo que origina la comunidad es el asesinato compartido, que exige solidaridad grupal y cierre de filas... El rito sacrificial puede cumplir su función como memorial del asesinato iniciático-inicial (yo); Asesinato inicial que debe cumplir -siguiendo los estudios de Arne Johan Vetlesen sobre el genocidio en Ruanda- los siguientes requisitos: debe implicar a cuantos más, mejor, y no ser delegado en expertos –culpa colectiva (yo)-; no permite espectadores indiferentes pues su misma existencia cuestiona la posibilidad de no implicarse y de parar el crimen –inevitabilidad (yo); debe hacerse a la luz del día –y con testigos que conozcan a los participantes- para que no quepa la posibilidad de guarecerse en la ignorancia reivindicando así la participación “fundacional” y proponiendo la comunidad como única vía de salvación...

3º, aunque la falta de riesgo es un componente del sacrificio ritual, debe ser a su vez ritualmente ocultada para mostrar la amenaza que se cierne sobre la comunidad y debe ser conjurada..

disponibles, encontrándose en ellas con sorpresas e imprevistos inesperados... Debemos vivir en un exilio técnico, transitando –como hacen los más grandes escritores contemporáneos a juicio de Steiner, Borges, Navokov, Beckett- por variados universos lingüísticos... y añade Bauman, en lo que es una confesión de idealismo metodológico absoluta y de renovación de los votos que aún entre nuestros intelectuales suscita el llamado giro lingüístico...

(Conviene recordarlo: la expresión “universo lingüístico” es un pleonasma. El universo en el que cada uno de nosotros vive sólo puede ser “lingüístico”... hecho de palabras. Las palabras iluminan las islas de las formas visibles en el oscuro mar de lo invisible, y marcan los dispersos sitios relevantes dentro de la masa informe de lo insignificante. Las palabras dividen el mundo en las clases de objetos nombrables y resaltan su familiaridad o su enemistad, su cercanía o su distancia, su afinidad o su mutuo alejamiento – y por ser lo único que existe elevan todos esos artefactos al nivel de realidad, la única realidad que existe–.) (4712-4717).

Añade:

“Tomar distancia, tomarse tiempo –para separar el destino de la suerte, para emanciparlo de la suerte, para darle la libertad de enfrentar y desafiar la suerte–: ésta es la tarea de la sociología. Y eso es lo que pueden hacer los sociólogos si se dedican consciente, deliberada y seriamente a reestructurar la vocación que han elegido –su suerte– en su destino.” (4774-4777).

Sea, pero, ¿cuál es nuestra pregunta? En las sociedades de la miseria, la relación entre problema y experiencia es inmediata: el hambre vuelve hambriento al hombre, que sabe directamente de su hambre, de su escasez... Pero la nuestra es una sociedad del riesgo, un riesgo que no puede ser convertido en experiencia subjetiva si no es a través de la mediación del conocimiento. Esta necesidad de mediación hace más necesaria que nunca la sociología... y este saber de mediación va dirigido a los seres humanos que, reconociendo su autonomía, quieren permanecer y crecer en/con ella, es decir, no quieren confundir su suerte con su destino... y ello reconociendo que no es lo mismo desvelar las contradicciones sociales y su impacto en la felicidad de las personas, que solucionarlas...

“No hay opción entre maneras “comprometidas” o “neutrales” de hacer sociología. Una sociología descomprometida es una imposibilidad. Buscar una postura moralmente neutral entre las muchas clases de sociología que se practican hoy –desde la libertaria hasta la comunitaria– sería un esfuerzo en vano. Los sociólogos pueden negar u olvidar los efectos ejercidos por su trabajo sobre las “visiones del mundo”, y el impacto que esas visiones producen sobre las acciones humanas singulares o conjuntas, pero sólo a expensas de traicionar la responsabilidad de elegir que todos los otros seres humanos enfrentan a diario. La tarea de la sociología es ocuparse de que las elecciones sean realmente libres, y que sigan siéndolo, cada vez más, por todo el tiempo que dure la humanidad.” (4890-4896). Fondo de Cultura Económica. Edición de Kindle.²¹

²¹ Yo/// Pero el caso es que el hombre, siendo como es un ser social, no absuelve su realidad en la sociedad, y por eso mismo no es la sociología la última palabra en la comprensión de lo humano... que habita en modestas realidades. De nuevo, el idealismo metodológico del universalismo lingüístico –mi mundo es mi lenguaje- va de la mano con la sociología como ámbito de fundamento, pues el sentido nace y se disuelve en el lenguaje, praxis-realidad social. NO.